

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 45,00 pts.—Un año, 65,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla
del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin

REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de El Globo,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Lunes 9 de Diciembre de 1895

MADRID.—NÚM. 7829

LA MANIFESTACION DE HOY

Asistiremos al acto solemne que dentro de pocas horas va a realizar el pueblo de Madrid, no sólo porque responde a una aspiración nobilísima, sino porque constituye así en los principios que lo informan como en el procedimiento a que se ajusta, una indiscutible victoria de la democracia.

Todos los partidos y todas las clases han venido a coincidir con nosotros los republicanos, lo mismo en el ejercicio del derecho de manifestación y en la manera de llevarlo a cabo, que en el reconocimiento de la soberanía popular, anterior y superior a cualesquiera otras soberanías.

Lo que antes semejaba a los partidos doctrinarios y a las altas representaciones de la aristocracia, la banca, la industria y el comercio, demostración tumultuaria y alarde perturbador e importuno, pareciera ya modo natural y adecuado de expresar las justas quejas de la colectividad en contra de los poderes constituidos; lo que en otro tiempo les inspiraba desdén o alarma, sirvelos ahora de base, instrumento y órgano para hacer llegar la voz común a aquellas esferas inaccesibles, en donde las reclamaciones y denuncias particulares no habían tenido resonancia ni efecto.

No hay duda. El acto de esta tarde, cuya determinación y cuya finalidad pisan sobre las ficciones y normas establecidas para remontarse a la fuente única del derecho, entraña uno de los primeros triunfos positivos que, tras largos años de vencimiento, consigne la democracia española.

En tal concepto, y porque en el hecho de no concretarse en una petición, sino en una protesta, no implica acatamiento a forma ni régimen contrarios a nuestros principios, podemos ir, creemos, a la manifestación, los republicanos.

Nos llamamos a la parte en el proceso, entendiendo que éste no se dirige únicamente contra el actual Municipio conservador, sino contra todos los que de la Restauración acá le antecedieron, ya que en todos ellos han sido siempre unas mismas las inmundicias, y casi siempre unas mismas las personificaciones.

De corazón y con efusiva sinceridad unimos nuestros votos y aportamos nuestro humilde concurso al vecindario de Madrid; pero con igual energía protestaremos contra su flagraza, si el día de mañana, tomando por desagravio suficiente una simple modificación ministerial, se olvida de las esenciales reivindicaciones proclamadas en estos críticos momentos.

Y aun será mayor nuestra protesta, si llegada la hora de cumplir el más alto deber de la ciudadanía, deja de llevar a las urnas toda la fe, todo el entusiasmo y toda la entereza de que va a dar ahora una muestra y un ejemplo admirables.

Instrucciones de la comisión organizadora.

Las corporaciones, sociedades, centros y vecinos de Madrid que hayan de concurrir a la manifestación, deberán encontrarse a la una de la tarde en el espacio comprendido entre la Puerta de Atocha y la Basílica, por los dos lados del paseo del mismo nombre.

Desde la Puerta de Atocha hasta la casa número 7, junto a la tapia de la Escuela Central de Artes y Oficios, dando frente a la estación del Mediodía, se situarán:

El Circulo de la Unión Mercantil, con parte de su Junta directiva y una representación de la Junta magna.—La Cámara de Comercio.—Asociación de propietarios y ganaderos.—El Circulo industrial.—El Fomento de las Artes.—El Centro Instructivo del Obrero.—El Centro de Instrucción comercial.—Colegio de médicos y farmacéuticos.—Asociaciones de arquitectos, maestros y aparejadores de obras.—Casinos, Circulos y Sociedades análogas.—Fondas, cafés y paradores.—Sociedad de horticultores y comisiones de los pueblos.—Expendedores de frutas y hortalizas.

Desde el núm. 7 hasta la esquina del Museo Antropológico:

Gremios de ultramarinos, abacerías, colaciones y pescaderías.

Desde la esquina del Museo Antropológico hasta la Escuela de Comercio:

Gremios de almacenistas y expendedores de vinos del interior y de las afueras.

Desde la Escuela de Comercio hasta las últimas casas de la izquierda:

Gremios dedicados a la expendición de carnes, pan, leñas y carbones.

Desde las últimas casas hasta la empalizada del desmonte:

Almacenes de ropa y sesterías.—Tejidos de lana y algodón y mercerías.—Zapateros.—Herreros y cerrajeros.—Vidrieros y hojalateros.—Maestros albaniles y carpinteros con taller.

Desde la empalizada hasta la Basílica, prolongándose, en caso necesario, por el paseo de María Cristina:

Las demás agrupaciones de los gremios que no tengan marcado punto especial y obremos de todos los oficios.

En el lado derecho del paseo el orden de colocación, hasta el momento de emprender la marcha, será el siguiente:

El espacio comprendido entre la puerta de Atocha y la desembocadura de la calle de Alfonso XII, deberá quedar libre para el acceso de los manifestantes que acudan a tomar sitio, así como para no estorbar la circulación pública.

Frente al Museo Antropológico, y en el anden que separa el paseo de Atocha de la calle del Pacifico, se colocará la Junta magna, que luego ha de cerrar y presidir la manifestación.

A la derecha de la Junta, prolongándose por el anden mencionado hasta la antigua Basílica, deberán situarse los senadores, diputados, banqueros y agentes de Bolsa, hombres políticos de todos los partidos, formen o

no corporación, y vecinos de Madrid que deseen concurrir con este solo carácter.

Seguidamente las corporaciones académicas, socios del Ateneo, Facultades científicas y literarias, Sociedad de Escritores y Artistas, Circulo de Bellas Artes, Asociaciones de enseñanza, Colegios preparatorios, Escuelas públicas y Centros de toda clase dedicados al cultivo de las artes y de las letras, autores y actores de teatro con las empresas y personal de los mismos, estudiantes y representación de los periódicos de Madrid con sus redactores, empleados, tipógrafos, maquinistas, etc.

La manifestación se pondrá en movimiento a las dos en punto de la tarde, cualquiera que sea el número de personas reunidas, y recorrerán los paseos del Botánico, Prado y Recoletos, hasta la plaza de Colón, donde debe quedar disuelta.

El orden de marcha será el indicado por la situación que se fija a los diversos grupos de manifestantes, teniendo en cuenta que marcharán sin interrupción todos los colocados a la izquierda del paseo de Atocha, desde el Circulo Mercantil hasta los obreros de los distintos oficios, y seguidamente los colocados a la derecha. Estos últimos irán tomando puesto en sentido inverso a como están enumerados, es decir, de derecha a izquierda, a fin de que la Junta Magna cierre y presida la manifestación, conforme se ha dicho.

Los manifestantes irán en filas de quince, veinte o más personas, tantas como permita el espacio que las disposiciones de la autoridad gubernativa nos dejen libre, a fin de no prolongar demasiado la duración del acto, el cual no solamente queremos sea ordenado y pacífico, según cumple a los propósitos de cuantos en él toman parte y a la cultura nunca desmentida del pueblo madrileño, sino que ha de procurarse que también sea breve, para no interrumpir la vida ordinaria de la capital más que el tiempo absolutamente indispensable.

La comisión organizadora, auxiliada de los elementos necesarios, cuidará de que en la preparación y en la marcha se guarde una compostura exquisita, observando los manifestantes las reglas ya establecidas y en estas en este documento se contienen; facilitará por todos los medios posibles el movimiento regular de una concurrencia tan numerosa como la que ha de acudir al acto de mañana, reprimirá inmediatamente cualquier infracción de lo dispuesto; no permitirá que en ningún caso se hagan demostraciones que puedan suscitar contradicción o discordia de pareceres; vigilará lo necesario, desde el primer momento hasta el último instante, para que nadie pronuncie discursos, profiera vivas, aclamaciones, ni gritos; entregará a los agentes de la autoridad al que intentase perturbar la manifestación mezclándose con ella, y fía en que será eficazmente secundada por todos y cada uno de los que respondan al llamamiento de la Junta magna, así como se promete ver respetado el derecho del pueblo de Madrid por parte de cuantos tienen a su cargo la custodia del orden público.

La manifestación terminará en la plaza de Colón, al final del paseo de Recoletos. A medida que vayan llegando a dicho punto las corporaciones, sociedades, gremios, etc., se disolverán los manifestantes sin detenerse ni interrumpir el tránsito, y sin aglomerarse para presenciar el desfile ni para ningún otro objeto, retirándose ordenadamente en la forma que previene el bando de la autoridad gubernativa, cuyo exacto y puntual cumplimiento recomendamos a cuantos concurrirán al acto de mañana. El Circulo Mercantil será el primero que se disuelva, quedando una comisión de su Junta directiva con la comisión de la Junta magna que ha de acompañarla, al cuidado de que la disolución se verifique en la forma indicada.

Se recomienda a los manifestantes que se dispersen sin volver sobre el trayecto que la manifestación ha de seguir en su marcha, utilizando al efecto las avenidas que parten de la plaza de Colón en sentido lateral y hacia el paseo de la Castellana.

Un cuerpo especial de vigilancia, compuesto de doscientos vecinos de Madrid, que, voluntariamente, se han ofrecido a prestar este servicio, y organizado con autorización de la Junta magna, auxiliará a la comisión que suscribe para la mejor observancia de las presentes instrucciones.

Cada gremio designará, además, otra comisión de tres individuos, que deberá acudir al paseo de Atocha con la antelación necesaria, a fin de situar ordenadamente a sus compañeros de corporación.

Para el movimiento desembarazado de las personas que acudan a tomar puesto en la manifestación, hasta el instante de ponerse en marcha, recomendamos a los manifestantes que hayan de ir con las agrupaciones situadas entre el Museo Antropológico y la Basílica de Atocha, por uno y otro lado del paseo del mismo nombre, que utilicen las calles del Pacifico, Alfonso XII y vías laterales, dirigiéndose al lugar de la cita en la forma que ha prevenido el excelentísimo señor gobernador de la provincia.

La comisión organizadora entiende que no ha menester de ningún género de exhortaciones para conseguir que el acto de mañana se verifique con el orden y la regularidad más escrupulosos. El honor, la cultura y el buen nombre del pueblo de Madrid han de ser vigiados más seguros que nosotros mismos. Confiados en un sentimiento común todas las fuerzas sociales y todas las clases del vecindario, no necesitan tampoco para demostración de lo que piensan, de lo que anhela y de lo que lleva al acto que preparamos, otro signo que su presencia en el lugar de la cita.

A todos los vecinos de Madrid y a los periódicos que secundan este gran movimiento de la opinión, pedimos encarecidamente que nos asistan en la fiel observancia de las reglas establecidas y ayuden a vencer las dificultades que ofrece el movimiento de masas considerables.

Desearios de facilitarlos, no hemos atendido

a jerarquías ni preferencias de ninguna clase. Igualmente en las aspiraciones, lo somos también en el derecho que vamos a ejercitar y en el amor al bien público, sentimiento común a cuantos acudiremos al acto de mañana. No haya en el nada que desmentida la sencillez, la moderación del pueblo madrileño. Ni banderas, ni lemas, ni aclamaciones, ni discursos; nuestro silencio será mañana la expresión mejor de los votos que allá en lo íntimo de la conciencia formulamos todos por el cumplimiento de las leyes, por el triunfo de la justicia, por el imperio de la moral y por la reintegración del derecho.

Madrid 8 de Diciembre de 1895.

Alocución al vecindario de Madrid.

La Junta magna, representación de todas las corporaciones y Sociedades que no ha muchos días se agruparon en torno del Circulo de la Unión Mercantil, invita a sus vecinos, sin distinción alguna de partidos ni de clases, a concurrir a la manifestación popular y pública que ha de celebrarse esta tarde para protestar contra los vicios de la administración municipal.

Congregada al impulso de sentimientos que de antiguo tienen profundo arraigo en la conciencia del pueblo madrileño, no ha de invocarlos sino con aquella sencillez de que suele acompañarse la verdad; con voces salidas del corazón más que de los labios; como quieren y deben ser expresados los llamamientos a las grandes muchedumbres, cuando la santidad de la causa en que se inspiran de antemano da por segura la respuesta de los buenos.

Presentes en la memoria de todos, para duradero escándalo de las almas honradas, las revelaciones que de nuevo vinieron a irritar entre nosotros los más altos conceptos de la moral, de la justicia y del honor público, ni siquiera necesitaríamos añadir una sola palabra a esta invitación, si el espíritu de parcialidad de muy pocos y el interés bastardo de los culpables, que tan a menudo se ocultan bajo la indiferencia del pueblo madrileño, no intentasen, ahora que ven despertar otra vez vuestro celo, volverlo a su sueño desfigurando de todas suertes los móviles que nos impulsan y los fines que perseguimos.

La Junta magna, representación de grandes fuerzas sociales que han luchado siempre por la causa del bien, no necesita dar otra respuesta que la manifestación de hoy a los que os acusan de disolventes y de anarquistas.

No se quiso dar satisfacción a nuestros votos, cuando pedíamos la disolución del Ayuntamiento por los medios que la ley pone en manos del poder público. Vivo, aunque no en funciones, un organismo a quien correspondiera, si la ley es defectuosa, acudir a mejorarla, no parece tampoco que el remedio haya de venir por semejantes caminos. Hemos intentado llegar hasta el Gobierno con la expresión de nuestros anhelos, y se nos ha puesto a distancia, como si el propio espíritu de los que nos alejaban quisiera declarar, antes que nosotros, el divorcio entre gobernantes y gobernados. Se nos reduce al derecho de protesta y vamos a ejercitarlo con el orden, con la sencillez que el pueblo de Madrid ha demostrado siempre y que las circunstancias imponen hoy a nuestro patriotismo.

Acudid con nosotros a demostrar que un sentimiento que congrega a cuantos piensan y trabajan, al comercio, a la industria, a la banca, a los gremios, al aristócrata y al obrero, al republicano y al monárquico, a todas las parcialidades políticas, y a todas las corporaciones que fomentan la cultura nacional, sólo puede ser tachado de subversivo por aquellos a quienes siempre ciega la demencia el día antes de su caída.

Vamos a protestar contra los escándalos del Ayuntamiento; a repetir que no hay allí sino contados representantes nuestros, porque jamás podremos considerar que nos representan los que recogieron su mandato en las impurzas del engaño, de la falsedad y de la violencia; a que se sepa que nos creemos dignos de que los Gobiernos de la nación, para quienes jamás hemos regateado ningún género de sacrificios, impidan que nuestra hacienda sea pasto de concusiones vergonzosas, y granjería de piratas amparados por el pabellón de los partidos políticos.

Vamos a demostrar que, en la plenitud del derecho, dispuestos a guardar el orden, a respetar cuanto merece respeto, a servir a la patria con nuestra sangre y con la sangre de nuestros hijos, de la cual se nutre aquel ejército glorioso que desafia la muerte en la manigua, no queremos despojarnos por más tiempo de ninguna de las acciones legítimas en cuyo ejercicio nos amparan las leyes, y que sin rechazar el concurso de nadie, poniendo la vista en aquellos altos intereses y en aquellos eternos principios que a todos nos unen, requerimos de los que dirigen hoy los destinos del país, como de los que pueden dirigirlos mañana, la restitución de lo que en todo tiempo nos pertenece: el derecho a ser gobernados con acierto y administrados con honradez.—La Junta magna
Madrid 9 de Diciembre.

CAMPAÑA DE CUBA

Ha llegado, tarde, como siempre, noticia oficial del contratiempo sufrido por el coronel Segura.

Dice así el telegrama: «Habana 7.—Al ministro de la Guerra: Me telegrafian comunicando parte heliográfica del alcalde de Spiritus que Gómez y Maceo, unidos, atravesaron caminos de Iguala a Taguasco, encontraron columna coronel Segura, que iba a Spiritus, con pocas fuerzas y 200 mulos de impedimento, teniendo que quedarse en Iguala, dejando en el campo nueve muertos y algunos mulos. Columna se batió denodadamente, evitando ser copada. Rebeldes, divididos, se diri-

gieron jurisdicción Remedios y Trinidad. Los persiguen varias columnas.—Campos.»

Los despatches particulares indican que Quintín Bandera, con la infantería, marcha a invadir el territorio de Cienfuegos, y hablan de la mala impresión producida por tales noticias en la Habana.

Hay otra no menos desagradable. La de que Lacret y Pancho Pérez, con 4.000 rebeldes, han atravesado Las Villas, y están a punto de invadir la provincia de Matanzas. Hállanse, al parecer, ambos cabecillas en Jagüey Chico, cerca de la Ciénaga de Zapata, hacia donde suelen efectuarse los desembarcos de filibusteros.

La partida que manda el cabecilla Secundino García, que merodeaba los días pasados en Baraguá (ó Managuáes), a siete kilómetros de Macagua, junto al ferrocarril de Cardenas al Júcaro, ha avanzado hacia el Norte, colocándose entre Sabanilla de la Palma y Hato-Nuevo, donde se ha unido a la partida de Regino Alfonso.

Allí esperará para efectuar su incorporación, si lo permiten nuestras tropas, con las fuerzas de Lacret, Pancho Pérez y Severino Ricardo.

Las partidas de estos últimos, que suman 800 hombres, tuvieron anteayer un choque en Palma del Rayo con una de nuestras columnas.

Sufrió ésta, después de batirse denodadamente, varias bajas: cinco muertos, cinco heridos y algunos contusos. Perdió asimismo 19 caballos.

Las pérdidas del enemigo fueron mucho mayores.

Respecto de la marcha de Quintín Bandera, dice lo siguiente el corresponsal del Herald:

«Conoció el propósito del cabecilla Quintín Bandera de correrse hacia la provincia de Matanzas, se ha cubierto toda la línea para cerrarle el paso y obligarle a retroceder al Camagüey.»

Las brigadas mandadas por los generales Navarro y Aldecoa son las que tienen a su cargo esta operación, a la cual se atribuye verdadera importancia, porque desconcertaría los planes de los rebeldes, que aspiran, una vez concentrados del lado acá de la Trocha, a mantener la guerra é impedir la zafra en las provincias de Santa Clara y Matanzas.»

De lo ello resulta comprobado lo que anteayer decíamos en nuestro artículo *Victorias estruendosas*.

Creyéase que con la de los generales Suárez Valdés y Navarro, habían tenido que retroceder hacia el Camagüey Máximo Gómez y Maceo, y a los tres días aparecen ambos doce o catorce leguas más adentro amenazando por el Norte a Remedios y por el Sur a Trinidad, después de haber rebasado Sancti Spiritus.

A su vez, las gentes de Lacret han rebasado Cienfuegos, y numerosas partidas merodean en las cercanías de Cardenas.

Tenemos, pues, la insurrección en Las Villas, y no tardará en dilatarse por la provincia de Matanzas, visto el curso de los sucesos.

El Gobierno podrá ser todo lo paciente que quiera; el país, no.

¿Qué plan es ese del general Martínez Campos que a tales resultados conduce?

¿Qué operaciones son esas que hace realizar a nuestras tropas, y que originan sorpresas y contratiempos como los experimentados por el teniente coronel Segura?

Ante todo y sobre todo, ¿qué atenciones le han llevado a la Habana, cuando a tan corta distancia de Santa Clara se concentraban fuertes y amenazadores como nunca los mayores contingentes del enemigo?

Por lo mismo que España nada teme, tampoco quiere ni puede engañarse. Por unos u otros motivos, la marcha de la campaña es lastimosa.

E seis meses han llegado a ser treinta y tantos mil los rebeldes en armas. Y en poco más de dos semanas, no obstante lo conocido de su intento, han franqueado la célebre Trocha militar, y se han derramado por Las Villas.

¿Cree el Gobierno que pueden continuar así las cosas, y que es innecesario ponerles inmediato remedio? Pues si de tal modo siguen, dentro de tres ó cuatro días estarán los rebeldes a diez ó doce horas de la Habana.

Nosotros damos la voz de alarma; tanto peor para aquellos que dentro ó fuera del Gobierno no quieren oírlos.

CARTAS DE LA GUERRA

Habana 20 Noviembre 1895.

Señor director de El Globo:

Ha pocos días que llegué de recorrer casi toda la isla, con el objeto de enterarme de la situación de la guerra.

No relataré minuciosamente cuanto he visto y oído, porque sería trabajo largo y a la vez peligroso en estos tiempos de mutismo obligado; pero lo más importante, lo que interesar pueda a la opinión pública, lo describiré a grandes rasgos.

Según los apuntes de mi cartera, muy comprobados por cierto, no bajan de 37.000 los insurrectos que defienden con las armas en la mano la independencia de Cuba, número que, dado el sistema de guerra que emplean y las condiciones del terreno en donde precisamente hay que operar, reclama un ejército de 135.000 hombres para poder batir a los enemigos de la patria, en una guerra desleal y traicionera en mal hora iniciada y auxiliada al principio, y si digo en la actualidad no incurro en pecado alguno, por elementos extraños a las ideas separatistas.

La organización de ese ejército salvador, como ellos le titulan, si no es completa, por lo menos obedece a un plan convenido, que consiste en destruir cuanto a su paso encuentran por medio de la tes y dinamita, y rehuir

todo encuentro mientras sus fuerzas no sean diez veces mayores.

Se ha dicho y repetido que el armamento que tienen es irregular y escaso, y que carecen de parque suficiente para sostener combates formales con nuestras tropas.

No negaré en absoluto tales creencias; pero lo cierto es que, hasta la fecha, en cuantos encuentros han tenido, no se han retirado ni por una ni por otra causa, sino porque no han podido vencer la bravura de nuestros soldados ni la disciplina y patriotismo que los fortalece.

No ha muchos días fui testigo de un encuentro, que duró más de seis horas, y durante ese tiempo no cesaron de hacer nutrido fuego, calculándose en 200.000 los cartuchos quemaron.

¿Cómo y cuándo han entrado los elementos de guerra que poseen? Pues por medios muy conocidos en esta país, y los cuales sirvieron igualmente en la guerra pasada, a satisfacción de muchos que hoy son grandes figuras o ilustres potentados.

Los campamentos en donde se albergan están por lo regular perfectamente situados, y aunque carecen de tiendas de campaña, muchas veces las sustituyen facil y ventajosamente por bohíos contruidos con pencias de la palma guano yarey.

La proporción de los que componen esos 37.000 hombres, puede hacerse con alguna seguridad en la siguiente forma: blancos insulares, el 25 por 100; blancos peninsulares, el cinco, y el resto de la raza de color, dominando por lo tanto los negros y mulatos.

La situación de nuestro sufrido ejército, cuyo espíritu anímico no decae nunca, no es del todo mala si se tiene en cuenta las dificultades que hay que vencer en un país donde el clima es tan dañino, y en donde la guerra no se hace franca y lealmente por el enemigo; pero creo, según he tenido ocasión de observar, que puede mejorarse sin grandes sacrificios.

Se espera de un momento a otro en Las Villas grandes acontecimientos por la aglomeración de fuerzas del ejército y de insurrectos.

Muchos creen—yo no—que allí se terminará la guerra por la paz ó por la guerra misma; pero como sobre este asunto se guarda el más absoluto silencio, vale más esperar a que los sucesos se desarrollen en uno ú otro sentido.

De todos modos, sea vencida la insurrección por la paz ó por la fuerza, quedará siempre otra guerra más temible y difícil de vencer: la económica, que no se termina con plomo y acero, sino con sabias y acertadas disposiciones, cuya base debe ser la protección de los intereses generales del país y no de los particulares de unos cuantos, como ha sucedido hasta la fecha.

Bien se conoce por ciertos hechos, que nos encontramos en pleno dominio de conservadores, por más que esta vez no les han dejado abrir con toda libertad las válvulas de sus desahogos patrióticos, que tanto *jugo* les proporcionaron en la pasada contienda.

Sin embargo, la prensa batalladora de ese partido, con más imprudencia que cordura en las actuales circunstancias, se ha lanzado sin reserva alguna al terreno peligroso de las falsas denuncias, contra colectividades é individualidades que se encuentran muy por encima de ciertas humanas miserias.

Digo esto, porque echar la culpa de la situación presente al partido reformista, es cometer a sabiendas y con mala intención la injusticia más grande.

Si alguna responsabilidad puede haber a ese partido, no es otra que el no haber sabido imponerse para que las reformas de Maure se hubieran planteado en toda su pureza, y no tendríamos que lamentar la mayor parte de lo que hoy ocurre.

Esas reformas hubieran contenido en su actitud pacífica a más del cincuenta por ciento de los que hoy combaten contra la patria, todos los cuales, interesados en sostener la paz, hubieran destruido la guerra.

Nadie ignora ya que los revolucionarios cubanos residentes en el extranjero, se han valido de toda clase de recursos y medios para precipitar la revolución, por el temor; de que las reformas se implantasen, y de que entonces los muchos comprometidos de aquí se convirtiesen en otros tantos enemigos de las reivindicaciones violentas.

El estado general de la isla de Cuba no puede ser más angustioso, y si por desgracia no se efectúa este año la molinada del azúcar, puede augurarse una debacle completa.

Mucho preocupa también el caso probable de que el Gobierno de los Estados Unidos conceda el título de beligerantes a los insurrectos, y hay que oír a ciertos personajes políticos que aquí se usan, los disparates que ensartan y el destrozo que hacen del Derecho internacional.

Yo, por mi parte, que conozco a los yankees; que se como pienan respecto a la independencia de Cuba, y que estoy enterado de los auxilios que en todo tiempo han prestado a los partidarios de la emancipación de la isla, como también de lo que son capaces de hacer y deshacer, siempre que algo les valga, casi aseguro que ese caso no llegue mientras no estén ciertos de lo que les pueda importar.

De todas maneras, no hay que confiar mucho, puesto que en un momento dado pudiera surgir el conflicto por cualquier pretexto, y con el enemigo dentro y fuera, los veríamos apurados.

Hay aquí quien cree que sería conveniente una guerra con los Estados Unidos; pero a mí, pobre mortal, se me ponen los pelos de punta al imaginar tal cosa.

Continúan los encuentros parciales de las tropas con las partidas insurrectas, siendo castigadas estas últimas, al decir de los partes oficiales.

Como no se permite crear otra cosa más que lo que oficialmente nos dicen, forzoso se hace creer y callar hasta que llegue el tiempo de poder respirar con desahogo.

Ese día, mi querido director, se sabrán cosas estupendas.

Desde ayer corre la noticia de arreglos de paz ó suspensión de hostilidades.

He tratado de comprobar esa noticia y no he podido conseguirlo, lo cual me prueba que por ahora nada existe sobre tan importante asunto, máxime cuando en Las Villas se han efectuado algunos encuentros de importancia, de los que, oficialmente, nada se sabe, pero particularmente sí.

Encuentros que... debo callar hasta que los partes oficiales nos digan lo ocurrido.

Respecto á los arreglos, si es que llega á haberlos, desconozco la base en que habrán de descansar para que la paz sea duradera; pero, en mi concepto, no hay más camino que dos: ó las primitivas reformas, ó la autonomía con todas sus lógicas consecuencias.

C.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

La cuestión de Oriente

Viena 8.—Un despacho de Constantinopla dice que ha surgido un nuevo incidente originado por la fuga del exgran visir Said-Baja, quien como es sabido se refugió en la embajada inglesa.

El sultán ha pedido con mucho empeño que le sea entregado dicho exfuncionario sobre quien pesan graves acusaciones; pero los embajadores de las grandes potencias, en una reunión celebrada ayer, acordaron no acceder en manera alguna á los deseos del sultán.

Se cree que éste no se atreverá á ejercer ningún acto de violencia que podría traer consigo funestas consecuencias á pesar de que no oculta la irritación que le produce que uno de sus vasallos se haya refugiado en una embajada.

Viena 8.—Las noticias que se reciben de la frontera de Turquía dicen que reina creciente agitación en la Armenia, donde se han cometido nuevos actos de barbarie por parte de los turcos, pasando á cuchillo á centenares de personas, hallándose entre ellas algunos sacerdotes.

Los odios entre las diferentes razas que pueblan aquel imperio están en cada día más envenenados.

En la Arabia reina también mucha esferencia, no existiendo ninguna seguridad personal porque están los caminos infestados de bandidos.

Viena 8.—Según noticias de Constantinopla dice en aquella capital que Said-Baja ha logrado huir á Europa disfrazado.

El sultán ha obligado al patriarca griego á que dimita su cargo.

Se espera que mañana firmará el sultán el decreto autorizando la entrada de los nuevos buques de guerra de las potencias que han de estacionar en aquellas aguas.

El impuesto sobre las sucesiones

París 8.—Los periódicos socialistas llaman la atención del Gobierno acerca de los recursos inmensos que puede obtener el Estado recargando los derechos y estableciendo el sistema progresivo sobre las sucesiones y donaciones.

Resultado que durante el pasado año éstas han representado un capital de 7.000 millones de francos.

Dicen que recargando estos derechos, al mismo tiempo que se tiende á la nivelación de la riqueza, se pueden reducir en gran manera los tributos que pesan sobre la agricultura y los impuestos de consumos, que envenenan la vida.

Los demás periódicos combaten energicamente estas soluciones de carácter socialista.

Elecciones en Portugal

Lisboa 8.—Están verificándose las elecciones municipales, sin que hasta la una de la tarde haya ocurrido ningún desorden en los colegios.

Protesta

París 8.—Variadas sociedades industriales y comerciales y numerosos senadores y diputados han protestado contra el nuevo proyecto de prebendas, el régimen de factorías y las admisiones temporales.

El presupuesto francés

París 8.—El Gobierno ha anunciado á la mesa del Senado que coafía en poder enviarle el viernes próximo el presupuesto de 1896, aprobado por la Cámara.

Como no se esperaba esto hasta el día 20, el anuncio ha producido buena impresión.

Sociedades de beneficencia.

París 8.—Se ha fundado una Sociedad de representantes de las principales Sociedades de beneficencia reconocidas como de utilidad pública, para gestionar contra el aumento de derechos impuestos á las donativos y legados hechos á las mismas.

Alemania y China.

París 8.—No parece confirmarse que Alemania haya pactado con China el establecimiento de un depósito de carbón en Camoy, hecho que se juzga innecesario, atendiendo á las contratas que tiene Alemania hasta fines de 1898 con varias casas de Hong-Kong, San-gai y Yokohama.

Un ciclón

Lima 8.—Un fuerte ciclón se ha desencadenado sobre Porto-Ferrajo, causando bastantes daños.

Un buque español se destruyó contra los escollos mientras el correo Lombardía conseguía poner á salvo á los tripulantes del mismo.

Otra vez Andorra

París 8.—El periódico *La République Française* publica un despacho de Perpignan, diciendo que si los andorranos continúan introduciendo en Francia ganado español, como si procediera de aquel valle, el Gobierno francés se halla resuelto á retirarle la franquicia arancelaria.

El convenio que concede á Andorra esta franquicia no tiene fuerza de ley y puede ser denunciado en un día para el siguiente.

La crisis prusiana

Berlin 8.—En círculos muy autorizados se cree seguro é inmediato el nombramiento de Vondor Recke, actual presidente del Gobierno de Dusseldorf para ministro del Interior de Prusia.

Balance del Banco

Activo

El oro permanece igual que en la semana anterior, y está representado por 200.111.052 pesetas.

Aumentos.—Los efectos á cobrar en el extranjero en 3.013.044 pesetas; los préstamos en 4.762.870; los efectos á cobrar en el día en 492.170; los otros valores de cartera en 1.618.595; el Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua en 1.079.473, y los bienes inmuebles en 1.843.

Disminuciones.—La plata está representada por 283.881.166 pesetas, y ha disminuido en pesetas 3.243.699; los correspondientes en el extranjero en 56.523; los descuentos en 3.127.321; el bronce por cuenta de la Hacienda pública en 56.087; las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público en 541.557, y las diversas cuentas en 16.605.

Las demás partidas del activo no han sufrido ninguna alteración.

El total de las partidas en el activo suman la cantidad de 1.732.534.555, que representa una disminución de 74.052 pesetas, comparado con el total de las partidas del activo en el balance anterior.

Pasivo

Aumentos.—Las ganancias y pérdidas no realizadas han tenido un aumento de pesetas 19.061; los dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar de 1.634.570 y las reservas de contribuciones de 11.359.940.

La circulación fiduciaria ha aumentado de pesetas 987.691.375 á pesetas 988.625.375, habiendo tenido un aumento de 934.000 pesetas.

Disminuciones.—Las ganancias y pérdidas realizadas han disminuido en 39.158 pesetas; las cuentas corrientes en 5.193.836; los depósitos en efectivo en 54.882; la cuenta corriente de efectivo del Tesoro público 4.042.662, y los créditos concedidos sobre efectos públicos en 74.052 pesetas.

Las restantes partidas del pasivo siguen iguales que en el balance anterior.

El total de las partidas del pasivo, comparado con el anterior, ofrece una disminución de 74.052 pesetas.

HISTORIA DE UN "MARRON GLACÉ,"

¡Cuán ufano y orondo me encontraba envuelto en mi papel de plata, colocado humildemente dentro del diminuto envasecito rizado, en donde con roja letra inglesa, de filigrana pura, se leía el nombre acreditado de la casa selecta que me produjo ¡y con qué orgulloso complacencia reinábamos los demás de mi promoción y yo sobre los caramelos de los Alpes, las pastillas, los chocolates, los caramelos comunes y todo el farrago de golosinas, que en otros artistas como fruteros de níquel había sobre la tabla de mármol rojo del mostrador; aquellas otras frioleras se cambiaban, se iban no sabíamos dónde; nosotros no; éramos los reyes, los invariables, los incorruptibles, no nos dejábamos comprar así como así; valíamos á 12 pesetas el kilo.

Los demás, pastillas, y ce infinitos colores y sabores, caramelos, *vióletes gélés*, bombones franceses y *confetti* italianos eran comprados por todo el mundo, eran la clase media que todo lo inunda y todo lo domina; nosotros pertenecíamos á la aristocracia superficial; éramos sobre los demás, algo así como el carruaje de Carlos IV, comparado con el gomo de nuestros días. Si salíamos de la tienda, era que íbamos á ser ejecutados entre los dientes blancos, diminutos y perfumados de las damas *pur sang* de mucho dinero y de gusto exquisito, ó quien sabe adónde íbamos á parar... pero siempre, siempre á gente excelsa, á gente que se distinguía en mucho, no ya del común de los mortales, sino de la alta burguesía.

La burguesía, ¡puff!, esa prefería los encarnados y pastosos *confetti* de Turin y los durísimos caramelos de menta y de frambuesa; nos miraban por cima y solían preguntarse *in mente*: ¿qué serán estas cosas tan redondas envueltas en papeles plateados y que tan caras valen? Un alto banquero, al saber que en suma no éramos sino castañas, nos volvió la espalda con desprecio, recordando quizá las infinitas que comió crudas, asadas y cocidas, cuando en los tiempos lejanos de su niñez apacentaba vacas en los montes de Asturias. Esto éramos en general, que en particular, yo podía llamarme el rey de reyes; mi tamaño, las formas elegantes de mi ser me hacían estar siempre en primera fila, y cuando algún hombre como *el faul* ó alguna dama perfumada, argentina de voz y exuberante de elegancia, pedían que les sirvieran nuestros cuerpos, las manos del dependiente, al coger á mis compañeros con flauta uno por uno, se apartaban de mí, y yo quedaba allí siendo el orgullo del establecimiento, la honra de las gentes de mi clase, el Napoleón... ¡puff!, Napoleón fué burgués, el Luis XIV de los *marrons glacés*.

Estuve en aquel frutero mucho más que todos mis congéneres y vi desfilar hacia lugares diversos é ignorados algunas generaciones de caramelos de los Alpes, caramelos comunes, pastillas de café, chocolates y miles zarandajas de idéntica importancia. Seguía en mi puesto desafiando orgullosamente á los parroquianos burgueses sin dinero ó sin gusto que no me llevaban á honrar sus labios; por otra parte, dolíamos recordar á mis compañeros ídolos; habrían perecido seguramente entre labios selectos, habrían muerto con gloria, es cierto, asesinados por gentes conocedoras del arte de distinguir golosinas, pero ¡qué diablos! morir es morir y la muerte me asustaba.

Tranquilo andaba yo muy abrigado ó bajo mi brillante envoltura y sin preocuparme para nada de mi fin, que consideraba lejano, cuando cierta mañana observé que desaparecían rápidamente legiones de las otras chucherías, propias de gente burguesa; los dependientes hablaban de fiestas, de un algo extraño que debía ser risible y que llamaban el Carnaval. ¿Qué será el Carnaval? ¡puff! yo; pero Dios, que á todo provee, quiso que se abriera un agujerito en mi capa de papel de estaño y por allí comencé á ver sin ser visto lo que por el mundo sucedía.

Y vi que entraban en la tienda seres extraños con caras impasibles de seda, de alambre ó de cartón; luego supe que aquellas caras sin expresión se llamaban caretas y que servían para dar chascos á la gente, diversión que debía entretener mucho á todo el mundo, según lo jovial de las fisonomías que veíamos. No eran tan faltos de expresión los trajes como las caras, puesto que en ellos se mezclaban una de colorines verdaderamente lastimosos, cosa que á mí, amante del buen gusto, me hacía sufrir lo imposible. Volaron al impulso de aquellos aleteantes, montones de caramelos vulgares, puñados trebuchados de bombones franceses, millares de almendras embadurnadas con azúcar y almíbar; pero nosotros, *les gens d'élite*, la *high life* del establecimiento, seguimos intactos, desafiando con brillantes reverberaciones todo aquel montón de gente de poco mas ó menos que pasaban por nuestro lado haciendo caso omiso de nuestra selecta distinción.

Pero ¡ay!, que nunca en el mundo debemos mostrarnos orgullosos por quedar olvidados, porque donde menos se piensa salta una ocasión y un peligro, y el desdén fue el que da al traste con nuestras ilusiones y que ahora para siempre nuestros necios orgullos, orgullos al fin y al cabo de *marron glacé*.

Así pasó y así vino el hecho que motivó los tristes azucardados que me matan hoy; fui el rey, fui el niño mimado del establecimiento, pero llegó mi hora y se abatí mi orgullo, como se abaten ante la voluntad de Dios las olas del mar y los vendavales de las sierras.

Una de aquellas veces que entraron ariqueños en la tienda—dijeron que era martes de Carnaval—entraron dos vestidos con elegancia, cada cual en su género; lucía el primero un traje de paleta, quiero decir, un pañuelo de Manila anudado al tallo, otro de seda á la cabeza, una falda corta á ramos blancos y azules y una cara de cartón llena de costuras y granos, tras de la cual brillaban unas cosas encendidas y movilizadas que debían ser los ojos del máscara—porque luego supe que máscaras los llamaban.—A no ser por la delicada bota de cha-ol y por las manos enguantadas en negro, hubiera mirado á aquella máscara con horror; me recordaba la zafra lugareña que me arrancó del árbol patrio, cuando yo no era más que una castaña vulgar, aunque hermosa.

Pero la otra máscara me cautivó desde el primer momento; aquel traje directorio verde-ampio adornado en rosa, aquella media de seda, aquella careta de alambre que tenía una expresión tan distinguida, la peluca rubia que formaba ricitos diminutos al alrededor de la frente, y el sombrero, colosal de ala, verde-campo también y coronado por un lazo inmenso rosa, un lazo de los más *chic* del mundo lo conocí, que daba ejemplaridad de distinción á las manos que supieron producirlo; aquello era lo imprevisto que llegaba, la época más elegante de la historia que se me aparecía, el sueño realizado de un *marron glacé*.

¡Absorto estaba, sin oír nada, cuando me sentí cogido por un dependiente; me enfurecí; fue lo mismo que si al contemplar un cuadro de Watteau le pusieran á uno delante un cromo de una corrida de toros; ya iba á desesperarme, cuando me metieron en una cajita satinada, de letras de oro sobre fondo azulado y me entregaron ¡oh placer!, á las manos enguantadas en blanco, correspondientes á aquel cuerpo verde y rosa.

Salimos de la tienda, y por un resquicio de la caja seguí viendo el mundo. Hacía un sol espléndido, la calle por donde bajábamos era la reina de las calles, ancha, alegre, en cuesta pronunciada, flanqueada de pinos, con casas suntuosas; la gente se desbordaba de las aceras é invadía á veces el terrizo arroyo por cuya extensa superficie bajaban en fila coches y más coches; de cuando en cuando había unos tíos á caballo con unos colores funerarios en la ropa y unas cosas largas y resplandecientes en la mano, y para que se vea lo mal que anda el mundo, aquellos tíos barbudos y feisimos eran los que mandaban allí, los que mandaban en tanto coche charolado y primoroso, sobre tanto lujo y tanto gusto; el sol brillante de España daba sobre los colores, sobre los árboles, sobre los tíos aquellos de los caballos, y en la gente y en el cielo se veía una animación inusitada; parecía que Dios, asomándose á las alturas, sonreía satisfecho al ver tan hermoso el mundo.

Llegamos á un paso hermosísimo; ya pude ver poco, porque la gente me ahogaba; oí que aquello era Recoletos y vi muchos árboles despojados de hojas, un sol grandioso y un bullicio tremendo; los chillidos ensordecían. En este la mano que nos tenía nos apretó con suavidad; la paleta dijo en voz baja:—*¡Ah! estáis*, y nos acercamos á un grupo que merecía detallarse, pero que no pude ver bien porque la mano me oprimía cada vez con mas fuerza y su pulso era por segundos más acelerado.

Ambas máscaras hablaron en voz fingida unos minutos, y luego tomaron sus voces naturales; ¡qué extraño efecto hacía tras la *voilette* irreprochable de mi dueño, su voz hombruna, más rara aún por cierta emoción que yo no me explicaba! Nos dividimos en parejas y echamos delante la máscara que me tenía en su poder y una muchacha joven, muy joven, vivaracha, de ojos negros y brillantes, con un lunar picaresco en el rostro y una boca fresca y pequeña que dejaba ver unos dientes menuditos y apretados. Yo temblaba; aquellos dientes habían de ser mi tumbona. La paleta echó detrás, y creí comprender que su misión se reducía á distraer á otro ejemplar femenino para evitar que se apercibiera de lo que pasaba delante.

No era el papel muy correcto, pero no era desagradable, porque el ejemplar femenino estaba en la flor de la vida y tenía unos ojos entornados, sonadoras, adorables, que se fijaban en la careta, y digo en la careta, porque eso debía ser lo que le interesaba, pues cuando la máscara, pasado un rato, se descubrió, los ojos sonadores apenas miraron el rostro, que, á decir verdad, era hombruno, feo y de pocos atractivos.

Cerrando marcha venía el elemento serio; las que habían dejado de ser jóvenes y se veían sujetas al martirio de contemplar las expansiones de la juventud.

El dueño hablaba con su voz natural, muy bajito, aproximándose todo lo posible á la orejita pequeña y sonrosada de su acompañante; yo iba apretado con mis compañeros, sin oír ni ver casi nada.

Así pasó tiempo; fui notando que se calmaba la excitación de mi dueño; de pronto, y con un movimiento brusco, abrió mi encierro, y cogiendo á uno de mis compañeros lo ofreció á su acompañante.

Estábamos en una calle bulliciosa, en donde la gente andaba de prisa y como ansiosa de regresar á sus hogares; el sol ya se había ido; brillaban unas luces amarillentas de techo en techo.

El verdugo aquel de los dientes menuditos cogió á mi compañero, poniéndome muy encantado; quizá fueran remordimientos por la suerte que le preparaba; le quitó lentamente su funda (el papel plateado), y se lo comió... se lo comió sonriendo y mirando con cariño á la máscara verde campo y rosa.

Qué transformación; aquella careta linda con bucles rubios había desaparecido; en su lugar quedaba un rostro morenito con un bigotejo castaño; ¡desilusión! era un hombre; y más aún ¡horror!, iba fumando.

Entonces me hizo pasar á manos de la muchacha que acompañaba; fuimos todos en la caja; las manos pequeñas, finas, enguantadas, nos acariciaron; la conversación seguía en voz baja, suave, melodiosa; detrás la paleta gritaba, haciendo sonreír á la persona de ojos sonadores y adorables. ¡Gritaría á propósito para que no se oyera aquellos murmullos que se cruzaban entre la liada pareja de delante! ¡Ch! lo sé.

El traje directorio dijo algo que turbó á los dientes diminutos, que mordieron los labios fuertemente; la caja se escapó de la mano, y yo y mis compañeros caímos al suelo; ella se agachó á recogerlos, la máscara fumadora también, y entonces, mientras nos recogían, el guante negro de ella, y el blanco de él se posaron el uno sobre el otro y se estrecharon fríamente y prolongadamente. Yo pagué los vidrios rotos, porque la mano negra

me tenía entonces, y, al oprimirla el guante blanco, me desarticuló por completo; desde entonces perdí las formas lindas que constituían el encanto de mi vida.

El dolor me hizo desvanecerme; al volver en mí, creí llegado el fin de mi existencia; en un cuarto elegante y simpático, en el interior de un armario de limoncillo con luna bisalada estaba la cajita satinada, con una mancha de todo, efecto del testarazo que nos dimos; mis compañeros todos habían desaparecido, y yo estaba entre las manos pequeñas y entre largas, ya desmenuzadas; las yemas sonrosadas de los dedos me oprimieron, y me vi camino de la boca, que se abría. El momento de la ejecución había llegado.

Pero no; los labios se posaron sobre el papel de plata de mi envoltura, y lo oprimieron fuertemente; sonó un chasquido, y luego otro, y otro, y otro...

Y ha muchos días que sigo aquí solo, triste, deformado; muchas veces creo que llega mi ejecución al ver los labios rojos que se me aproximan; pero, en vez de mordirme, se posan sobre mí con dulzura, y suenan armoniosos los chasquidos, mientras me embriago en el perfume delicioso que sale de la boca fresca y pequeña...

JUAN GUILLEN Y SOTERO.

Círculo de la Unión Mercantil

Bajo la presidencia de D. Federico Ortiz celebró anoche sesión la Junta magna.

Asistió, más concurrencia que de ordinario, y entre las personas más distinguidas, vimos á los Sres. Azárate, duque de Tamames y conde de Romanones.

El Sr. Aguilera dijo, en un elocuente discurso, que creía innecesario dar consejos á los manifestantes, cuya sensatez y cuya corrección ni necesitan estímulos ni atañen duda.

Sin embargo, estimó oportuno insistir en que después del desfile, deberán los manifestantes retirarse por diversos puntos, para evitar aglomeraciones que podrían dar margen á dificultades y conflictos.

Habló de un extraordinario que á última hora se repartía por Madrid, y lo calificó de *papelucho indigno*. (Grandes aplausos y grandes protestas contra el autor anónimo del libelo.)

El secretario, Sr. Sotomayor, dió lectura de muchas adhesiones de provincias.

El presidente anunció que á la manifestación asistirán representaciones de todos los partidos. (Grandes aplausos.)

Nuestro estimado compañero el director del *Heraldo*, D. Augusto Suárez de Figueroa, leyó la notable alocución que en otro lugar publicamos y que fué acogida con entusiastas aplausos por la concurrencia.

Se leyó también una circular del Sr. Caravaca, presidente de la Asociación de Horticultores, aconsejando á sus compañeros que no acudan á Madrid en formación, cual primeramente se acordó, en virtud de haber encargado al gobernador de la provincia que se desistiese de semejante idea.

Terminó la sesión con un breve discurso del Sr. Menéndez Pidal, quien negó todo propósito revolucionario al acto que, asistiendo á la manifestación, realizará todo su partido.

NOTICIAS

MADRID

El bando del gobernador

«D. Joaquín Caro y Alvarez de Toledo, gobernador civil de esta provincia. Hago saber: Habiendo sido solicitada y estando concedida autorización para celebrar el lunes 9 del corriente mes, á las dos de la tarde, una reunión pública que, comenzando en el paseo de Atocha y siguiendo por los del Prado y Recoletos termine en la plaza de Colón, incumba á este Gobierno de provincia amparar en el uso tranquilo de sus derechos á los ciudadanos pacíficos; evitar que por nadie se aproveche la aglomeración de gente para perturbar el orden público y dar debido cumplimiento al artículo 5.º de la ley de 15 de Junio de 1880, que expresa exige que la autoridad mande suspender y disolver en el acto toda reunión pública que se verifique en el sitio distinto del designado ó que en cualquier forma embarace el tránsito público. Para cumplir estos deberes resuelvo lo siguiente:

Artículo 1.º Fuera de los sitios designados para la reunión pública no se permitirá en ningún otro durante ella, ni antes ni después, grupos organizados y numerosos.

2.º La reunión deberá terminar por completo media hora, cuando menos, antes de anochecer, para evitar las responsabilidades criminales en que, con arreglo á los artículos 183 y siguientes del Código penal, incurran los promovedores y directores de reuniones al aire libre y manifestaciones políticas que se celebren de noche y todos los asistentes á ellas.

3.º Los que concurran á la reunión se retirarán de ella ocupando las aceras y dejando libre y expedito el centro de las calles y plazas para los carruajes y para la fuerza pública.

4.º En el caso de que alguien intentara ejercer coacción sobre los comerciantes que, en uso de su derecho, no quisieran cerrar sus tiendas, la fuerza pública les prestará el conveniente auxilio si lo reclamaren, y sin necesidad de reclamación se opondrá á la violencia en cuanto tengan noticia de que se intenta.

5.º Los agentes de la autoridad quedan encargados del cumplimiento de los artículos anteriores, procediendo con arreglo á las leyes, y dentro del círculo de sus respectivas atribuciones, á la detención de los que de iniquidad y al restablecimiento del orden si en cualquiera forma fuese alterado.

Madrid 8 de Diciembre de 1895.—El conde de Peña-Ramiro.

Hoy lunes, á las nueve y media de la noche, el Sr. D. Abdón Sánchez Herrero dará su cuarta lección acerca de los «Estudios sobre la sugestión mental y la fuerza psíquica radianes» en la sección de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales del Ateneo de Madrid.

En la caja del ministerio de Ultramar, todos los días laborables desde el 9 al 21 del actual, de una á cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes de Octubre último á las clases pasivas de la isla de Puerto Rico que tienen concedido el derecho á percibirlos por la misma, deduciéndose por quebranto de giro 24,635 por 100, equivalente á un descuento en el haber líquido de 19,767 por 100.

Las retenciones se abonarán en los dos días siguientes al pago de los haberes.

En la misma caja, todos los días laborables desde el 9 al 21 del actual, de una á cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes de Julio último, á las clases pasivas de la isla de Cuba que tienen concedido el derecho á percibirlos por la misma, abonándose por beneficio de giro 7,20 por 100.

Las retenciones se abonarán en los dos días siguientes.

Los nuevos senadores vitalicios

Por decretos de la Presidencia han sido adjudicadas las vacantes producidas en la Alta Cámara por fallecimiento del duque de Hornachuelos y del marqués de la Villa Antónia á los Sres. D. Gaspar Salcedo y Anguiano y D. Manuel de Azárate y Palmero, respectivamente.

D. Gaspar Salcedo nació en Badajoz en 1833; sirvió al comienzo de su carrera militar en el cuerpo de Artillería, y al formarse el de Estado Mayor de artillería de la Armada, en 1857, pasó á él.

Fué diputado á Cortes desde las primeras Cámaras de la R. stauración, habiendo formado parte del Congreso en todas las legislaturas. En tiempos del rey D. Amadeo de Saboya fué intendente de la real casa. En 1874 se afilió al partido conservador.

Se halla en posesión de las grandes cruces del Mérito militar, roja y blanca; de la naval, blanca, y de San Hermenegildo.

D. Manuel de Azárate es natural de Manila y abogado. Ha sido diputado á Cortes por el distrito de Solsona en varias legislaturas, desde la de 1876, gobernador civil de Manila y director general de Gracia y Justicia en el ministerio de Ultramar.

Se halla en posesión de la gran cruz de Isabel la Católica.

El Ayuntamiento de Logroño ha enviado al maestro Chapí una petaca y fosforera de plata y brillantes, enmarcadas en artístico estuche, con expresiva dedicatoria y la fecha en que presidió el certamen de músicas militares en aquella población.

Mañana se recogerán en los respectivos domicilios de los vecinos de Madrid, las hojas del padrón municipal.

Los notarios de Madrid han propuesto al ministerio de Gracia y Justicia que el colegio se encargue de la distribución, por turno, de las subastas y servicios que exijan la concurrencia de la fe pública, en oficinas, dependencias y ministerios.

Mañana expira el plazo para satisfacer sin recargo las cuotas por contribuciones territorial, industrial y carruajes de lujo, en las oficinas de los recaudadores, á las horas de costumbre.

El día 11 dará principio el procedimiento de apremio.

Los colegios de escribanos han solicitado del Gobierno que en el tribunal de oposición para el ingreso en la fe pública judicial tengan representación, como la tienen, los notarios y procuradores.

La dirección general de Correos y Telégrafos ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de la *Estadística telegráfica*, correspondiente al año de 1893.

La misma dirección abre un concurso por término de ocho días para que se presenten proposiciones en el negociado sexto, durante las horas de oficina, para el suministro de los postes telegráficos, cuya adquisición directa se autoriza por decreto publicado en la *Gaceta* de ayer, advirtiendo que dará preferencia á aquellas que reunan, además del precio económico, la condición de entregarnos inyeitados.

Ayer falleció en esta capital el coronel de infantería D. Trinitario García Lamadrid, juez instructor del primer cuerpo de ejército.

De la distribución y reparto de localidades para la función á beneficio de la estatua de Escalante, se ha encargado una junta de señoras, presidida por las señoras condesas de Peña Ramiro y de Aguilar de Inestribles.

Excursión á Toledo

Numeroso público acudió ayer en las primeras horas de la mañana á presenciar la salida de los ciclistas que desde el salón del *Heraldo* iban á emprender su anunciada expedición para visitar la ciudad de Toledo.

Á las siete y media en punto emprendió la marcha el primer grupo, formado por más de cuarenta ciclistas, á quienes capitaneaba como jefe de ruta el marqués de Casa-Alta.

Desfilaron por la Carrera de San Jerónimo, con una velocidad computada de 12 kilómetros por hora.

El segundo grupo, formado por las señoras y señoritas ciclistas, llamó extraordinariamente la atención de los espectadores, que apenas dejaban abrir paso á la brillante comitiva.

Las expedicionarias vestían faldas cortas adecuadas para viajar. Siguieron también por la Carrera de San Jerónimo, dirigiéndose á la estación de las Delicias, para ser conducidas por el tren hasta Cabañas, pueblo distante diez kilómetros de Toledo. Este último trayecto lo recorrieron montadas en las máquinas, en menos de dos horas.

Kran jefes de este grupo los Sres. Lasso de la Vega y Sendra.

Á las ocho y media salió el último, dirigido por el presidente de la Unión Velocipédica, Sr. Cerecedas, siendo su marcha á razón de los kilómetros por hora.

Los expedicionarios llegaron sin novedad á la una de la tarde, hora

EL DÍA POLÍTICO

La expectación general está desde ayer contraída al acto que ha de celebrarse esta tarde en el Prado y Recoletos.

Con ser graves y muy desagradables las noticias de Cuba, poca gente lo ha prestado la atención debida.

En los círculos, en las calles, en los paseos, en las tiendas y en todo Madrid no se oyó hablar más que de la manifestación, de su importancia y trascendencia, de los esfuerzos que hace el Gobierno para restarle elementos, de las precauciones adoptadas, etc., etc.

La mayoría opina que no ocurrirán desórdenes, pero hay quien teme alguna intervención extemporánea de la fuerza, y en tal caso nadie puede responder de lo que ocurra.

Ayer se notó que muchas familias, en previsión de acontecimientos que no se esperan, hacían acopio de provisiones.

El bando del gobernador civil fué muy comentado, especialmente en la parte que dispone que al disolverse la manifestación la gente vaya por las aceras.

También llamaron la atención y ningún favor hicieron al Gobierno, los papeles que al anochecer se repartieron y vendían por las calles ridiculizando la manifestación.

En uno de estos papeles, titulado «Proclama al pueblo madrileño», se dicen monstruosidades de la familia del marqués de Cabriñana que el Sr. Bosch ha mantenido a muchos periodistas y otras cosas por el estilo.

La cosa es natural y corriente en aquellos países donde abundan las manifestaciones y contra-manifestaciones políticas; pero aquí ha parecido, y con razón, deplorable.

Ayer tarde conferenciaron con el jefe del Gobierno los señores ministro de la Gobernación y capitán general de Madrid, creyendo que para tratar de las precauciones que hoy han de adoptarse.

El Sr. Cánovas estuvo al anochecer en palacio y permaneció cerca de una hora en el despacho de la regente.

El bando del gobernador tiene otra prevención que ha dado pasto a la crítica.

Da por supuesto que puede haber coacción sobre algunos que no quieren entrar en sus establecimientos. Nosotros, que creemos serán muy pocos los que esto hagan, no nos cansaremos de decir a los manifestantes que deben respetar a cada uno en su derecho y dejar en el suyo a los que no quieren cerrar sus puertas, pues porque haya uno, dos o diez que no las cierren, no por eso ha de resultar la manifestación menos solemne y grandiosa.

En cuanto a lo de retirarse la gente por las aceras, es cosa más fácil de decir que de realizar, porque al disolverse toda colectividad, y más si es tan numerosa como será la de hoy, no hay medio de encanalarla por los andenes, por regla general muy estrechos, cual si fuese tropa disciplinada, y suponemos que sobre este particular se habrán dado instrucciones muy precisas y prudentes a los agentes de la autoridad.

Parece que el ministro de Ultramar se ocupa con asidua atención en el problema de los cambios en Filipinas, tan ruinosos para los funcionarios y militares que tienen en la Península su familia, por la depredación de la moneda mexicana que allí circula, y aun más difícil de solucionar que el canje de la moneda en Puerto Rico, porque allí la cantidad es mucho mayor y de más cuantía la baja de la moneda circulante. Esto permite suponer que la recogida y canje, cuando se realice, se hará a un cambio bastante menor al de 75 centavos.

No se perdona medio para restar elementos a la manifestación.

Aparte de lo ya dicho, parece que están citados para las doce en las tenencias de alcaidía todos los serenos de comercio del respectivo distrito, y no recordamos algunas otras medidas tan ridículas como las apuntadas.

En punto a precauciones, allá va un ligero apunte de las que nos consta se han tomado.

Se ha hecho venir toda la Guardia civil franca de servicio, para que se encuentre aquí hoy y preste el servicio de ronda volante en traje de campaña, con cien tiros por plaza.

El regimiento de caballería que hay en Alcalá saldrá de allí a las seis para llegar a paso de camino y dando un paseo militar por las afueras, inmediación de la Plaza de Toros.

Los cuatro regimientos de la propia arma que aquí se encuentran, saldrán a la una por las afueras de los Doks, cuartel de la Montaña, Conde Duque e Hipódromo y Huerta del Sr. Cívicos.

La artillería está preparada en sus acuartelamientos y lo mismo hará la infantería, sin salir de ellos hasta no juzgarse preciso por alteración de tranquilidad; pero en traje de campaña, «por si acaso».

Habría refuerzo en las guardias ordinarias y retenes.

Todas estas precauciones se encaminan, según versión oficiosa, a proteger a los ciudadanos pacíficos, si fueran molestados.

Para proteger a gentes pacíficas, mucho lujo de fuerza nos parece.

Por el correo de ayer envió el señor ministro de Ultramar a Cuba el decreto últimamente dictado sobre instrucción pública; y contestó a dos extensas cartas que tenía del general Martínez Campos.

Aunque la preocupación del momento sea para la generalidad asegurar el éxito de la manifestación de hoy, no por eso dejó de comentarse y promoverse dolorosa impresión en todos los círculos la noticia llegada de Cuba del paso del cabecilla Quintín Bandera a Matanzas y la entrada en Las Villas, salvando la trocha, de parte de las fuerzas de Maceo; pues todo el mundo se preguntaba: Impedir esto no era el empeño del general Martínez Campos? ¿En qué se emplean más de cien mil hombres de todas armas que hay allí?

Oficialmente dicen que nada saben de esto; y que así como ya otras veces se ha dicho, no resultando luego exacto, lo mismo puede ocurrir ahora.

No lo negamos; pero malo es que se diga, porque las malas noticias casi siempre se confirman.

Como ha sucedido con la del encuentro de las fuerzas del coronel Segura con las de Maceo y Máximo Gómez, que ayer apuntábamos y ayer confirmamos un despacho oficial, del que se pidió rectificación, porque su sentido, cambiado al transmitirlo, venía sumamente confuso.

Después se recibió otro despacho diciendo que el general Valdés se mostraba muy complacido del comportamiento y bravura con que se batió, con fuerzas muy superiores, la mandada por el citado coronel.

El cual despacho contiene además confirmación del encuentro, comandado por los corresponsales, ocurrido en Cienfuegos con la portada de Pancho Pérez.

NOVEDADES TEATRALES

PARIS

Con *La tempestad* ha inaugurado sus trabajos la excelente compañía de zarzuela grande que dirige el Sr. Villegas.

El público oye siempre con gusto la hermosa obra de Chapí, *Joya*, de nuestro teatro lírico, y más cuando es interpretada con acierto. Por eso ayer y hoy fueron muchos y muy justos los aplausos.

La señorita Eulalia González, encargada de la parte de Angela, estuvo felicísima en su desempeño.

El tenor Beltrami, el baritono Mendizábal, el bajo González y cuantos artístas tomaron parte en la interpretación de la inspirada obra del autor de *El milagro de la Virgen*, completaron y armonizaron primorosamente el conjunto.

En esto consiste, a nuestro juicio, el mérito mayor de la compañía de Parish. Es muy igual además de ser muy buena.

Le deseamos el éxito favorable que merece, y creemos que lo obtendrá.

El público de Madrid permanece fiel a la clásica zarzuela y ya la echaba muy de menos este año.

BIBLIOGRAFIA

«El Libro del Jurado», por el doctor D. José García Romero de Tejada, abogado fiscal de la Audiencia de Albalade.

Pocas tareas nos resultan tan gratas como la de consignar, siquiera sea en suscitada nota bibliográfica, los progresos siempre crecientes de la publicación periódica que lleva este título, que no otro nombre merece el magnífico prontuario del Sr. García Romero, donde, por mo lo tan pintoresco y acabado, se enseña el Derecho penal sin aridez ni enojosos tecnicismos, aunando las ventajas indiscutibles del libro con las facilidades y la circulación de la Revista.

El séptimo cuaderno, último de los publicados, no cede a ninguno de los anteriores en rigor didáctico, ni en gala de estilo, ni en esa solicitud especialísima de siempre para la busca y captura de los precedentes legislativos, y aun los de la jurisprudencia, si es posible, en el sentido filosófico con que interpreta el difícil concepto de la delincuencia, según que el agente sea autor, cómplice o encubridor del delito, demostrando al par el acierto de nuestro Código, muy superior en esta materia al Alfonsino y a no pocos del extranjero.

Revela asimismo trabajo de selección muy notable la jurisprudencia reunida para completar, dentro de nuestro Derecho positivo, las delicadas diferencias que suelen mediar entre las tres clases de delinquentes.

Reciba el autor un aplauso más por obra tan señalada en nuestra literatura jurídica.

R. M. L.

NOVILLOS

Grande desanimación en la plaza, por ser desconocidos los diestros.

Después de correrse dos embolados por los *Lagartijos* y *Corros* del porvenir, comenzó la corrida *formal* con cuatro beceros de Mazpule, bastante ac pables.

Dominguín, no era el jefe de la lidia, se mostró valiente, y con mucho desahogo (como que es madrileño, ¿a sea de la tierra de los toreros líricos), muleto sus dos toros.

Entró a matar con arrojo, y sólo necesitó para sus dos bureles dos estocadas.

Muchas pa mas al niño, y bien merecidas. Así, así, paian to, siga usted tan bravo; aprenda el arte de los buenos toreros de la tierra, y acepte un consejo. No se le ocurra en jamás de los jamás marcharse a América, porque nuestros paisanos son olvidadizos, y todo se le vuelve decir que los que allí van tornan chalahos.

Esto consiste en que ellos lo están por los *muniqueros* que dan cachetitos en el testuz, y cosa por el estilo.

Vaya por hoy la enhorabuena. Y basta ya de jabón, pues niñico Colón espera que diga algo de él, que por cierto no le ha de gustar.

No sabe para qué sirve el capote, y la muleta no se ha hecho para sus manos.

Matando el primer torito no pudo estar peor; en el segundo se enmendó un tantico, y le dio una buena estocada, no sé si casual, pero ejecutiva.

Bañerillando se portó muy requetebién el señor Taravilla, que por cierto es también de la villa de las manifestaciones *expuntáneas*.

Los picadores, medianos.

La presidencia, demasiado buena para tan corto público.

CURIOSIDADES

Azúcar eléctrico

Parecen ya indiscutibles los buenos efectos que da la aplicación de una corriente eléctrica a los productos y subproductos sacarios.

Redúcese el método a hacer pasar la corriente a través de la masa azucarada que se quiere depurar, limpiándola simultáneamente de las impurezas orgánicas y salinas.

Estas últimas, descompuestas en ácidos y bases, son recogidas en distintos compartimientos.

Por medio de una sencilla filtración se separa luego el precipitado del jugo.

Noticias de espectáculos

El martes próximo se verificará en el teatro de la Comedia el estreno del esbozo dramático en tres actos, original y en prosa, *La eterna cuestión*, y del juguete cómico en un acto, original y en verso, *La rebaja del tío Paco*.

ASMA

Los accesos de asma, que tan desesperadamente hacen sufrir al que, por desgracia, padece dicha enfermedad, se calman como por encanto con los

CIGARILLOS ANTIASMÁTICOS

que prepara el Dr. Andreu.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio, la expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia y se respira libremente.

Los ataques de asma por la noche se calman al instante con los

PAPELES AZOADOS

del Dr. Andreu.

Basta quemar uno dentro de la habitación del enfermo para que pueda descansar tranquilamente toda la noche.

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores, cuyos abonos terminen en fin del presente mes, se sirvan renovarlos a la mayor brevedad, si quieren tener derecho a los regalos de libros que venimos ofreciendo, y a fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajo, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

En 1.º de Enero próximo y según costumbre, giraremos el importe de un semestre de suscripción a los que se hallen en descubierto, entendiéndose renuncian al regalo ofrecido.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

En el vapor *San Fernando*, que saldrá mañana de Cádiz para Cuba, se embarcarán dos mil cartuchos Mauser, varias cajas con medicamentos y material de artillería.

Durante el pasado mes de Noviembre se han embarcado en el puerto de Alicante pipas 21.850, equivalentes a 11.793.497 litros de vino, la casi totalidad con destino a Francia.

Procedentes de Orán han llegado a Alicante 55 reclutas voluntarios, hijos de españoles residentes en Argelia.

Los reclutas permanecerán en dicha capital en expectación de embarque y de órdenes para marchar a Cuba.

En el Ferrol ha sido recibida con gran entusiasmo la comisión que vino a Madrid para gestionar el asunto referente al ferrocarril de Betanzos.

El pueblo aclamó a los comisionados, llevándolos en triunfo a sus domicilios.

Ha fallecido en Zaragoza la respetable señora doña Teresa Gavín, madre del presidente de la Audiencia de Barcelona, D. Joaquín Martón.

En las redacciones de los periódicos *El Liberal* y *El Graduador*, de Alicante, se ha abierto una suscripción con objeto de recaudar 200 pesetas para hacer efectiva la multa que por el gobernador de aquella provincia le ha sido impuesta al concejal Sr. A. tor.

SUCEOS

Ayer fué detenido Melchor Moreno por haber robado 12,50 pesetas al guarda de la obra de la iglesia de San Ignacio.

En la calle de San Isidro, riñeron dos sujetos llamados José María Bastos, de setenta años, y Eusebio Caja, de veintinueve, resultando éste con dos heridas graves en el vientre, que le ocasionó el primero con una faca.

Fuó curado de primera intención en la casa de socorro de la Latina, pasando después en grave estado al Hospital provincial.

El agresor fué detenido y puesto a disposición del Juzgado de guardia.

Varios matuteros fueron detenidos en el felato de Valencia.

En la cerrajería establecida en la calle de la Lechuga, núm. 2, el operario José Corrales, de diez y siete años, se hirió gravemente en la mano derecha con una máquina de tallar; después de curado en la casa de socorro de la Audiencia, pasó a su domicilio.

Anoche fué atropellada en la Puerta de Atocha, por un coche de punto, una anciana de setenta y cinco años. Su estado es grave.

En la calle de los Santos un borracho fué detenido por disparos de arma de fuego.

Al Juzgado de guardia se dió conocimiento de haber fallecido abintestato doña Rosa Carranza, prima de D. Emilio, de quien todos recordarán por haber fallecido sin testar y habérsele encontrado más tarde un testamento que resultó falso y dió origen a un escandaloso proceso.

De un coche de tercera del tren núm. 24 de Francia, que llega a Madrid a las siete de la noche, al llegar al Puente de los Franceses, se cayó un niño de seis años que venía con sus padres.

Reconocido por el médico de la estación, D. Vicente Guerra, resultó con heridas graves en la cabeza y cara.

Gaceta oficial de hoy

ULTRAMAR.—Reales decretos referentes a personal.

Real orden aprobando con las aclaraciones que se expresa, una disposición de la Intendencia general de Hacienda de la isla de Cuba, dictada para evitar las ocultaciones en el adeudo de mercancías.

1506

LOS HIJOS DEL PUEBLO

tro saco de viaje, y dejados en esta mesa con un sobre para la persona a quien los destinais.

Mi anciano servidor a quien voy a hacer por escrito este encargo, lo llevará a Vannes, añadió la señorita de Plouernel, escribiendo en tanto que Nominoe encerraba en el saco los papeles y el martillo.

Berta abrió el cofrecillo, sacó un pomito lleno de un licor azulado, se lo puso en el seno, se cubrió con una capa de seda, y dijo a Nominoe tendiéndole la mano con celestial sonrisa:

—Venid, amigo mío... partamos a esos mundos misteriosos que nadie conoce, y que vamos a conocer en la hora de nuestro renacimiento.

—Partamos Berta! Razón tenais al decir que nuestro divino amor no era de este mundo.

La señorita de Plouernel y Nominoe Lebreun salieron del castillo de Mezleau.

El cielo está hermoso y sereno; el rocío llena de suave frescura la atmósfera de la más tranquila noche de verano, y la aurora hace palidecer las estrellas y tiñe ya de púrpura el oriente.

El murmullo imponente del mar, lamien-do plácido y sonoro la playa desierta donde se alzan las piedras de Karnak, turba sólo el silencio de la soledad...

¡Piedras sagradas de la antigua Galia! ¡Gigantescas pilas de un templo que tiene por bóveda el firmamento! Sus diez largas calles conducen al ara colosal del sacrificio...

De pronto el horizonte se inflama con los primeros fulgores del día; las crestas de las largas ondas del Océano azul adquieren una roja transparencia; la arena de la playa bri-

lla como polvo de oro, y el sol aparece cer-cando con una deslumbrante aureola la piedra del sacrificio...

Allí están tendidos sin vida, con las manos constantemente enlazadas, Berta de Plouernel y Nominoe Lebreun.

La hermosura ha sobrevivido a la muerte... con la sonrisa en los labios y los ojos entrea-biertos, como si yacieran en el más tranqui-lo suelo. Sus almas han abandonado su cu-bierta carnal, y han ido a tomar otra forma, como el viajero que toma un vestido nuevo para recorrer nuevas comarcas.

Yo, Salaun Lebreun, escribí este relato. Mi hijo creyó la noticia de mi muerte.

En efecto, habiéndome dejado por muerto en Nantes los soldados contra los cuales me defendí con encarnizamiento, hasta mi hueso ped me creyó difunto, y se preparaba ya a amortajarme, cuando un ligero movimiento le reveló que aún vivía.

Con los cuidados fraternales de mi amigo me curé de mis heridas y permaneci oculto en mi refugio, hasta el día en que pude embarcarme secretamente en Nantes en un buque inglés, y de Inglaterra pasé a Holanda donde un armador me confió el mando de un buque.

Desterrado desde entonces de Francia, supliqué a mi pariente de Vannes, depositario de las leyendas y reliquias de nuestra familia, que me enviase por un buque bretón este depósito, aumentado con el MARTILLO DEL HERRERO de Tankeru y las páginas legadas por Nominoe.

Con auxilio de ellas y de mis propios recuerdos, yo, Salaun Lebreun, he agregado esta leyenda a las de nuestros antepasados para legarla a nuestra descendencia.

